



C.Ss.R

PIRITUALITY

ONE BODY (Eph 4,4)

UN SOLO CORPO (Ef 4,4)

UN SEUL CORPS (Eph 4,4)

UN SOLO CUERPO (Eph 4, 4)

JEDNA WSPÓLNOTA (Ef 4,4)

UM SÓ CORPO (Ef 4,4)

EIN LEIB (Eph 4,4)

ΕΙΝ ΓΕΙΒ (Eph 4,4)

UN CUERPO: I - 04

VIDA APOSTÓLICA

Al reflexionar sobre la “vida apostólica” Redentorista, no estamos fijándonos en un tema cualquiera. Estamos reflexionando sobre el principio que da unidad, el hilo conductor, que aporta coherencia y congruencia a nuestro estilo de vida como Redentoristas. Es un tema fundamental.

El título mismo de nuestras Constituciones y Estatutos es: "La vida apostólica de los Redentoristas - Constituciones y Estatutos". Un Redentorista es alguien cuya vida entera es apostólica. No se trata solo de "apostolado", o "trabajo misionero", (Ver el Capítulo Uno de nuestras Constituciones). La “vida apostólica” también incluye, abarca y unifica todos los aspectos de nuestra vida: el trabajo misionero, la vida comunitaria, la consagración o dedicación misionera, la formación, el gobierno.

Ignaz Dekkers dice que también es importante notar que el título del libro de las Constituciones y Estatutos no es "la vida religiosa de los Redentoristas", sino "la vida apostólica de los Redentoristas", que es una visión mucho más amplia, más completa y unificadora.

Evidentemente, la expresión “Vida Apostólica” significa una vida como la de los apóstoles. La Constitución 22 menciona los textos de Marcos 3:14 y Hechos 2: 42-45; 4:32. No existe una definición formal de la expresión “Vida Apostólica”, pero llegamos a discernir su sentido en nuestra espiritualidad – recogida en nuestras Constituciones y Estatutos. Esto se comprende mejor a través de la experiencia concreta vivida de tantos cohermanos ejemplares.



El genio intuitivo de Alfonso se manifiesta en su convicción de que la misión es la que da unidad a toda nuestra vida como Redentoristas. Las dos primeras Constituciones subrayan el significado de la expresión “Vida Apostólica”. Nuestra Congregación "sigue el ejemplo de Cristo en la vida apostólica, que comprende a la vez y al mismo tiempo la vida de especial consagración a Dios y la actividad misionera de los Redentoristas" (C. 1). De esta manera, “movidos por el espíritu apostólico e imbuidos del celo del Fundador, fieles a la tradición marcada por sus antepasados y atentos a los signos de los tiempos, todos los Redentoristas, como cooperadores, socios y servidores de Jesucristo, en la gran obra de la redención, son enviados a predicar el evangelio de salvación a los pobres, y constituyen una comunidad apostólica, consagrada de modo especial al Señor "(C. 2).

Esta fuerza unificadora - que se vive “a la vez y al mismo tiempo” - es crucial para comprender la espiritualidad y el estilo de vida Redentorista. Cada vez somos más conscientes (y hoy día mucho más) de la necesidad de coherencia entre lo que somos y lo que hacemos; entre nuestra vida “consagrada a Dios” y nuestra “actividad misionera”; entre nuestra experiencia espiritual personal y la necesidad de compartirla con los demás.

Nuestra “vida apostólica”, manifestada en la espiritualidad misionera Redentorista, sirve como una especie de tejido vital que conecta, que une armoniosamente todos los aspectos de nuestra vida, delineada en los cinco capítulos de nuestras Constituciones. Por tanto, no es apropiado hablar de “Espiritualidad” y “Misión” como aspectos separados. La conjunción “y”, en ese contexto, puede dar la impresión de que exista una “Misión” sin “Espiritualidad”, o que la “Espiritualidad” pudiese existir de alguna manera divorciada de la “Misión”.



El término “Vida Apostólica” sirve para dar unidad y armonía a toda nuestra vida misionera. Pretender reducir el sentido de esta expresión, como si se refiriese solamente a la actividad apostólica, sería traicionar su significado. La confusión puede resultar aún más complicada ya que uno de los Secretariados recomendados por nuestras Constituciones es el “Secretariado de Vida Apostólica”. Como resultado, algunas (Vice) Provincias y Regiones entienden que la función de dicho Secretariado se limita a tratar asuntos del Apostolado o del ministerio. Eso sería reduccionista y no hace justicia al significado auténtico de la expresión “vida apostólica”, según la entienden la intuición fundacional y la tradición de la Congregación.

Aunque la vida comunitaria no constituya la finalidad del Instituto, sin embargo la Constitución 21 dice que la vida comunitaria es “una ley esencial de la vida de los miembros” con el fin de “cumplir con su misión en la Iglesia”. Esto significa que la comunidad existe para la misión, para hacer efectiva la “caridad apostólica” que estamos llamados a vivir. Nuestra vida apostólica, vivida como comunidad y en nuestra acción pastoral, es el lugar desde donde somos efectivamente misioneros y en donde podemos ser santos. Nuestra vida comunitaria ya es al mismo tiempo misión y testimonio.

En las Constituciones, el uso de la expresión “vida apostólica” es una opción deliberada, con la intención de producir, por un lado, un discurso doctrinal coherente, y por otro, servir como un medio pedagógico para la educación sobre el carácter unitario de la vocación redentorista, que gira en torno a la Evangelización. (Cfr. Raponi).

El concepto de “Vida Apostólica” manifiesta básicamente el mismo significado de la expresión “discípulo misionero”, usada en la “Evangelii Gaudium”. Ser discípulo y ser misionero no son dimensiones paralelas. Se complementan mutuamente y conforman un solo principio al mismo tiempo.

El n. 120 de la “*Evangelii Gaudium*” afirma: “En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. *Mt* 28,19). ... Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros»...

Tu Palabra es la luz de mis pies

Ahora, lentamente y en actitud de oración, leemos el pasaje tomado del Evangelio según Marcos 3:14. Reflexionamos sobre las palabras y el mensaje del texto.

Marcos 3:14 - Jesús instituyó a los Doce, a quienes también llamó apóstoles, para estar con Él, y para enviarlos a predicar el mensaje.

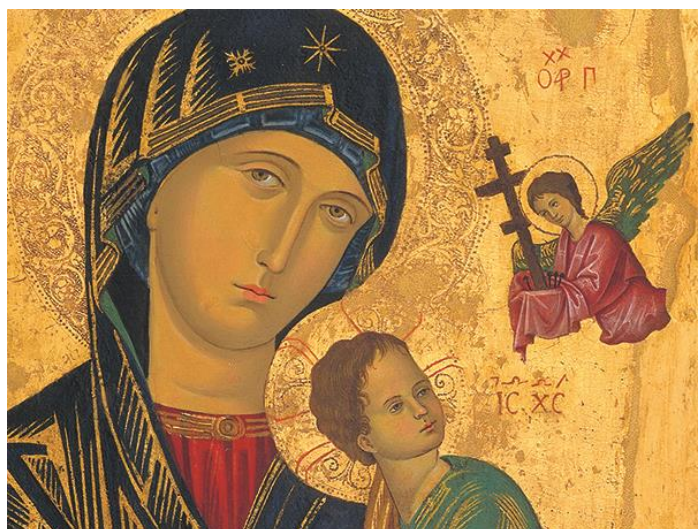
- Jesús dice VEN, y también dice VAYAN! Ser discípulo es ser misionero. Estos no son paralelos, son interactivos. Esta vocación es para ser vivida "a la vez y al mismo tiempo". Al tiempo de crecemos en el discipulado, nos convertimos en celosos y dedicados misioneros. Al vivir en serio nuestra vocación misionera, crecemos en el discipulado. No hay lugar para la dicotomía espiritual o la esquizofrenia religiosa!

- La Constitución 23 señala una condición para la realización de nuestra vocación particular en la Iglesia: "Llamados a continuar la presencia de Cristo y su misión redentora en el mundo, los Redentoristas eligen la persona de Cristo como centro de su vida y se esfuerzan por intensificar de día en día su comunión personal con Él".

Ante el icono de María del Perpetuo Socorro

En María, vemos lo que significa vivir la vocación de ser la madre de Jesús; y su misión de ser la madre de todos nosotros, una vida de dedicación y una vida de misión.

Contemplando los ojos de nuestra Madre del Perpetuo Socorro, nos encontramos con una mirada que atrae y abraza. Son los ojos de alguien que ha reflexionado mucho sobre su Hijo, a quien ella sostiene con tanta ternura y seguridad en sus brazos. Podríamos decir que es una mirada meditativa. Fue esta meditación activa que hace con que la llamemos “la primera discípula”, modelo de discipulado.



Esta mirada compasiva (como las Sagradas Escrituras nos recuerdan) también abrazó tantas necesidades y situaciones difíciles que requerían su presencia y acción. Esta mirada es la que se dio cuenta de la necesidad y la situación difícil en la que se encontraba la pareja en las bodas de Caná de Galilea. Esta mirada compasiva también fue la que acompañó el cuerpo roto y destrozado de su Hijo en el Calvario.

Fue el mismo Jesús quien, desde la Cruz, confió a María la misión de ser madre nuestra, y ella continúa siendo una fuente de inspiración misionera. María es el modelo del discípulo misionero.

Beber de nuestro propio pozo

Alfonso fue muy firme al señalar que el Instituto tendría una sola finalidad. En esa época, las congregaciones religiosas hablaban generalmente de dos fines: la santificación de sus miembros y el ministerio apostólico. La pasión de Alfonso era responder a las necesidades de los más abandonados y pobres como el mismo Jesús lo hizo. La santificación de los miembros consistía en la total dedicación de todos a esta misión. Él centró su visión en la misión misma de Jesucristo, y no solamente en un aspecto o en una dimensión de su misión divina (como Maestro, o como el que cura, etc.). Así, Alfonso insistía en que la Congregación tenía un solo propósito o fin: integrar en una unidad fundamental, la dimensión mística o contemplativa con la ministerial o el apostolado. (Opuscoli relativi allo stato religioso).

Sin embargo, esta intuición de Alfonso, como se expresa en la Regla que él escribió, fue cambiada por la Santa Sede para cumplir con la visión de las dos finalidades, aceptada en la época. Alfonso llegó a dejar por escrito su propia interpretación y aclaración en la muy conocida Consideración XIII. Pero, la visión de las dos finalidades del Instituto permaneció en la Regla hasta que la formulación de Alfonso fue redescubierta y asumida por las nuevas Constituciones.



El abundante estudio, la reflexión y los debates entre los Redentoristas antes del Capítulo General de los años 1967 a 1969, prepararon el camino para las nuevas Constituciones. Buscaron redescubrir y redefinir la singularidad de nuestra vocación a través de la expresión “Vida Apostólica”. La encontraron en los orígenes mismos de nuestra Congregación, en la intuición de Alfonso y sus compañeros – en el deseo de responder de una manera nueva a las necesidades de la Iglesia.

Así, al preservar esta fundamental unidad de concepto, damos expresión a nuestro carisma misionero en la Iglesia. Continuando la misión del Redentor, damos forma a un estilo de vida coherente que integra, en Jesucristo, una profunda unión con Dios y con los pobres más abandonados. De esta manera, nuestro estilo de vida redentorista es en sí mismo misionero, independientemente de que estemos estudiando, recreándonos, rezando o en el trabajo en el ministerio; de si somos activos o si ya no somos más capaces de ser pastoralmente activos (cfr. C. 55).

En conclusión

Oración a María

(Evangelii Gaudium)

*Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.*

*Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.*

*Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.*

*Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.*

*Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.*

*Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.*

*Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.*

*Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.*

Amén. Aleluya.



UN CUERPO es un folleto mensual de reflexión y oración, preparado por el Centro de Espiritualidad Redentorista.

Esta edición fue preparada por Juventius Andrade, CSsR – jandradecssr@gmail.com

Traducción: Enrique López, CSsR

El diseño del Folleto en este proyecto es obra de Biju Madathikunnel, CSsR.